

**EDITORIAL**

**Investigación y producción intelectual. La nueva cara de la Universidad**

Nos encontramos en un proceso de cambio de paradigma en muchas áreas del conocimiento y de su generación. Las universidades son objeto especial de estos cambios, movidos más por las necesidades sociales que por cualquier otro factor. Hay que recordar la urgente necesidad de profesionales por parte de nuestra nación hace medio siglo, profesionales en las áreas de la medicina, enfermería y bioanálisis, hoy, luego de casi 50 años, la Universidad ha formado a los profesionales requeridos en el desarrollo nacional, sin embargo, la evolución de las condiciones socioeconómicas nacionales y el libre juego de oferta y la demanda de servicios ha hecho que la distribución geográfica de los recursos humanos en salud no sea la mas adecuada.

A este escenario se suma la concentración de recursos humanos en las áreas urbanas, que genera un grave problema de saturación del mercado laboral, lo que al final representa un desperdicio de tiempo, esfuerzo y dinero en la formación de un profesional que no ejerce su carrera por no encontrar fuentes de empleo acordes a sus expectativas, obligándolo a derivar su esfuerzo hacia la economía informal. Este fenómeno laboral fue experimentado inicialmente en los países del cono sur latinoamericano, siendo denominado el proletariado profesional.

Ante la situación en la que las universidades se convirtieron en potenciales generadoras de desempleados, se produjo, mas que un cambio en el paradigma, una modificación en la que, junto a la actividad profesionalizante universitaria se realzó todo lo relacionado a la generación de conocimientos para la comprensión del mundo y su mejoramiento, en especial del medio ambiente bio-psico-social cercano, lo que se ha dado en llamar el conocimiento pertinente. Esta actividad, presente desde la fundación de nuestras universidades, pero atrófica por muchos años debido al dominio de las tendencias docentistas, ha surgido de manera pujante mostrando crecimientos de carácter lineal con fases exponenciales, hecho por demás alentador, sin embargo, la masa crítica de investigadores (de cualquier área) entendiéndose como tal a aquel que genera productos validados por sus pares mediante publicaciones en revistas y libros acreditados, así como con patentes registradas, es aun pobre.

Casi 50 años de docentismo profesionalizante no formó una generación de investigadores, éstos recién se encuentran en plena formación concluyendo de manera masiva los niveles de maestría y/o

doctorado. Nuevos Estatutos y Reglamentos generados de manera soberana en el seno de nuestras universidades brindan cada vez mas apoyo y motivación a nuestros investigadores, lo que se ve reflejado en el incremento anual de las acreditaciones en sistemas de reconocimiento científico oficial como el Programa de Promoción al Investigador (PPI) así como las citas internacionales a publicaciones de investigadores locales. Sin embargo, hay mucho por hacer, se nos plantean retos como el incremento superlativo de la calidad y pertinencia de nuestras investigaciones, aumentar las plataformas acreditadas para la publicación y difusión de los conocimientos generados, es decir mas revistas y libros acreditados como vías de publicación, apoyar la implementación del conocimiento mediante acciones que vayan mas lejos que el solo diagnóstico, apoyo y asesoría, generar formas novedosas de conocimiento como las patentes, búsqueda de fuentes de financiamiento extrauniversitarias, por mencionar solo algunos de los retos a resolver.

Hablar de conocimiento pertinente se convierte en un mero ejercicio mental si no se acompaña de la oferta del mismo a la comunidad para la solución de sus problemas. Es por ello que, la investigación y la producción intelectual van a la par de las labores de extensión y prestación de servicios a la comunidad la cual, se convierte en parte integral de la misma universidad haciéndose eco de sus logros y al mismo tiempo instituyéndose como su principal defensora.

Debe quedar claro que la forma mas válida de defender a la universidad es mediante el incremento de su producción intelectual y de la aplicación de ésta en la solución de los problemas de la comunidad a la cual se debe, esto sin desmedro de la investigación básica que siempre debe estar presente como generador de fundamentos de los saberes.

El objetivo final es el logro de un equilibrio dinámico entre las tres funciones universitarias: investigación, extensión y docencia, en donde ésta última, nutrida de las dos primeras, sea la herramienta mas importante en la construcción de un país cada día mas justo.

**Antonio Eblen**  
**Decano**